



**Pedro de Angelis**

**Diario que principia el 21 de setiembre de 1778, en que se da noticia de la expedición y destacamento, que por orden del Excelentísimo señor Virrey, don Juan José de Vertiz, marchó al campo del enemigo, reconociéndolo hasta llegar a las Salinas, que se hallan en las campañas yermas del Sud**

Comandaba dicha expedición el Maestre de Campo don Manuel de Pinazo, y la escoltaba el capitán don Juan de Serdens, con un destacamento, que se componía de un teniente, un alférez, tres sargentos, tres cabos, un tambor y 65 dragones. Las carretas que se conducían para traer carga de sal eran 580 y 20 del equipaje, carretillas y carretones; los picadores de dichas, 600, los soldados de guarnición, 400 entre blandeguez, milicianos y dragones, y los carpinteros, boyeros, interesados y agregados pasaban de 300. Las caballadas se componían de 2600, y la boyada pasaba de 12000 bueyes.

Desde el referido día 21 de setiembre hasta el 4 de octubre, fueron concurriendo todos a la frontera de Luján, distante 20 leguas de esta capital, rumbo al N. Dicho día 4 de octubre se pusieron en marcha para las referidas Salinas, con 250 carretas, y se fue a dormir al paraje del Durazno, 5 leguas distante de la frontera de Luján, al O, donde hay lagunas medianas; y esta noche llegaron más carretas.

Día 5. Al amanecer, según lo acostumbrado, se tocó la generala y se marchó al mismo rumbo, poco más o menos, hasta parar en el paraje de las Saladas, distante 6 leguas del antecedente, donde llegaron ya 415 carretas; y en

dicha parada se encuentra muy poca agua dulce para la gente.

Día 6. A la misma hora se marchó hasta el paraje de Chivilcoy, distante dos leguas del antecedente, donde igualmente hay muy poca agua dulce, y aquí pasaban de 470 carretas las que se -80- juntaron. Así en éste, como en los demás parajes sobredichos, se encuentra suficiente cardo para guisar.

Día 7. A la misma hora se emprendió la marcha, y fue a parar al paraje de Palantelen, distante 10 leguas, y en medio de ellas está el Río Salado, que se pasa con el agua hasta la falda; en la parada sólo hay leña de duraznillo, pero agua suficiente.

Día 8. Se hizo descanso en el sobredicho paraje de Palantelen, donde se juntó en un cuerpo toda la expedición arriba relacionada.

Día 9. Al amanecer siguió la marcha; y fue a parar al paraje del Médano Partido, distante 12 leguas, en medio de cuyo distrito se encuentran a la izquierda tres lagunas, iguales y bien grandes, que se llaman las Tres Hermanas, y en la abra y bajo que forma el médano, hay agua sobreabundante y muy exquisita, y no falta leña con que guisar.

Día 10. A las siete siguió la marcha, y fue a parar al paraje de la Cruz de Guerra, a distancia de 6 leguas, donde se encuentra una laguna grande, pero sin leña.

Día 11. A la misma hora se emprendió la marcha, y fue parar al Juncal, que es una laguna grande, distante del paraje 10 leguas, sin leña.

Día 12. A las cinco y media de la mañana siguió la marcha, y paró a distancia de 5 leguas, en unas lagunas, que por no tener nombre se lo puso del Pilar, donde hay alguna leña de cardo.

Día 13. Se marchó a la misma hora, y se fue a parar al paraje de la Cabeza del Buey, a distancia de 8 leguas del antecedente. Es lugar de muchísima agua, y allí salió el cacique Tipa, de los de paz con esta capital, trayendo consigo varios indios e indias a vender cueros y otros efectos; y se reconoció, en dicho lugar vestigio de haberse ausentado poco ha los indios enemigos de él; no hay leña, pero suple en su lugar la mucha osamenta que se encuentra.

Día 14. Por la tarde siguió la marcha, y paró en una cañada muy hermosa, a las 5 leguas de distancia, la cual por no tener nombre se le puso de Vertiz. Tenía muchísima agua, aunque parecía no -81- ser permanente; no había leña. Allí, llegó el hijo del cacique Zorro Negro, con varios de sus indios (que son de paz con esta capital), a hacer varios cambalaches; digo de paz con esta capital porque con Córdoba no la tienen, ni estos ni los antecedentes de Tipa.

Día 15. Se marchó al romper el día, y se paró a media legua, en unos médanos de mucha agua, llamados el Juncal, a 7 leguas de distancia; y los dichos indios de Zorro Negro siguieron sobre la marcha.

Día 16. Siguió la marcha a la misma hora, y paró a las 8 leguas en un campo sin nombre. Este día a las cinco y media de la tarde dieron parte de verse 10 indios; y habiéndose hecho alto en un bajo, fue la gran guardia a reconocerlos, y viniendo formados con sus lanzas, a distancia de un tiro de fusil hicieron alto, y se adelantaron sólo tres, hasta cerca de la avanzada, a la que preguntaron a qué venían y qué buscaban; y sin aguardar respuesta alguna se retiraron a galope, y viéndose con los demás, se huyeron y desaparecieron.

Día 17. Se marchó hasta parar en la laguna del Monte, distancia de 7 leguas; dicha laguna es muy grande, y tiene un monte enmedio.

Día 18. Siguió la marcha hasta los manantiales de Chaves, distante 5 leguas; es lugar sin leña.

Día 19. Se marchó hasta parar en la laguna de los Paraguayos, a distancia de 6 leguas; este día se costeó la laguna de San Lucas, a la izquierda del camino, que es también criadero de sal. Hubo mal camino y se ahogaron dos bueyes en el carril por la mucha agua, y en dicha laguna de San Lucas hay mucha leña, que llaman de cachiyuyo.

Día 20. A las seis siguió la marcha, hasta parar en el paraje de las Toscas, a distancia de 7 leguas. En este paraje se encontraron cenizas de 35 fogones de indios enemigos, donde habían tenido otros tantos toldos; y se hallaron una porción de odres partidos, de los que habían tomado los dichos indios a las dos tropas de arrias que mataron en el camino de las Tunas, pocos días antes.

Día 21. Se caminó a la misma hora, y se arregló en la laguna -82- de los Patos, a distancia de 6 leguas, en donde no se halla leña.

Día 22. A la misma hora siguió la marcha, al poniente recto, y pasado de mediodía se llegó a la laguna de Salinas, a distancia de tres leguas del paraje antecedente y no se ha declarado el rumbo de las anteriores caminatas por lo variable de él. Pero según la práctica de los baqueanos, se halla dicha laguna en semejante situación, y las distancias que se demuestran según el pitipié, tanto de esta capital como, de la jurisdicción de Córdoba, Punta de San Luis, Santa Fe y camino del comercio. A distancia de 16 leguas de dicha laguna, rumbo al S, se halla otra dicha, igual a la antecedente por lo respectivo a la sal.

La mencionada primera laguna de sal tiene de circunferencia 8 leguas, y a la margen de la parte del N varios manantiales de agua dulce, que nacen de unos médanos pequeños y corren hasta entrar en ella. A la parte del S tiene unas montañas inmensas de arboledas muy frondosas, capaces de trabajar tablas, casas y cuanto se quiera de ellas; y son el paradero y albergue de los indios enemigos que bajan de la sierra. Últimamente, a distancia de dos leguas de dicha laguna, a la parte del N, se hallan juntos muchos manantiales de agua dulce, muy copiosos; que a cortas distancias de su nacimiento forman otras tantas lagunas, que se mantienen sin que tengan curso ni desagüe para otra parte.

Aquí se mantuvieron gordas las boyadas y caballadas de la referida expedición, y se mantendrían del mismo modo, aunque fuesen tres tantos de ganados. Este paraje es el puerto primero donde descansan, se juntan y refuerzan los indios enemigos que salen de la sierra para pasar a invadir y asesinar nuestra frontera y caminos, y a la tornavuelta les sirve no sólo de descanso, sino también de invernarse, lo que también ejecutan en varias estaciones del año, que se mantienen en aquel lugar, potreando y tomando animales baguales y cimarrones, que hay innumerables. No se puede encontrar paraje más aparente y a propósito para ejecutar lo proyectado en el párrafo 54, de la relación de 22 de febrero del presente año de 1779; pues ocupado éste por los nuestros del modo que allí se previene, como que así lo demanda la necesidad presente, se les coarta absolutamente la libertad de la entrada e invasiones de este enemigo; pues aunque les queda campo para poder entrar sin ser sentidos, como para llegar a asesinar en

los caminos y fronteras, es necesario que se internen lo menos ciento y tantas leguas adentro, dejando -83- atrás esta guía avanzada de los nuestros, es dificultosísimo que se atrevan a ello, por la contingencia de la salida, teniendo privado el lugar de su descanso e invernada.

Con semejante ocupación quedarían por nuestras las campañas yermas, y resultarían otros innumerables beneficios que omito deducir, sin que haya en todo lo dicho la más leve duda ni dificultad; bien entendido que, resultando estos a todas las provincias circunvecinas, es muy de razón y justicia trabajen todas ellas, igualmente en la consecución y conservación de semejante fortaleza: que aunque se padezca algo al principio, nunca será equivalente al beneficio que se logrará, como ni tampoco los gastos que se puedan emprender. Y es lo que puedo decir, exigido del sumo amor al real servicio, de mis superiores y de la patria, y del deseo positivo de la libertad de enemigo tan temerario, salvando en todo el mejor dictamen y parecer.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

